

Thomas H. Ogden: Psicoanalista y literato

Marcela Sánchez-Darvasi.

En el título a su trabajo, la maestra Mustri, alude a “su” encuentro con la obra de Ogden, y la forma en que ella a través de su capacidad de “*reverie*”, lo metaforiza. Y, es que cada texto se recrea en su encuentro con el lector; éste último es quien transforma y da sentido a aquello que de otro modo no es sino una secuencia de letras impresas o dibujadas sobre una pantalla. El texto cobra vida al resonar en la subjetividad del lector, en las cavidades a las que conducen las cadenas asociativas de aquel que rescata al escrito de su inmovilidad.

La lectura, ese encuentro entre el material escrito y su intérprete, ocurre en el espacio potencial de Winnicott (1972), el espacio de la creación, también el espacio en el que tiene lugar nuestro quehacer psicoanalítico. Este muy particular espacio creado, entre psicoanalista y psicoanalizando, Thomas Ogden lo compara a una novela cuya forma sólo puede ser apreciada en retrospectiva. El analista no planea jugar un rol determinado dentro del guión analítico que surge a partir del mundo interno del paciente, éste se va creando como una co -construcción en la que participan los procesos inconscientes de ambos. Implica una entrega parcial de la propia individualidad a un tercer sujeto, esa tercera instancia en la que ambas partes de la diada “pierden su mente” para re- encontrarla al término del proceso, pero ya no son los mismos, lo que se encuentra al final ha sufrido una transformación (Ogden, (1997, p. 9).

Ogden, aborda la experiencia humana desde esa doble mirada dada por la confluencia de la literatura y el psicoanálisis, lo que le permite encarar el proceso analítico enriquecido por la visión universal del literato y acercarse a la literatura con la resonancia emocional del psicoanalista.

La descripción del proceso analítico, realizada por este psicoanalista norte-americano, coincide de forma muy cercana con lo que describe Paul Ricoeur, el filósofo hermenéuta, en su obra *Tiempo y Narración* (1995).

Ricoeur describe la Mímesis o representación que el arte hace de la vida para de los antiguos griegos. Se refiere a tres momentos dentro de la misma: Mímesis I, consistente en imitar o representar la acción “es, en primer lugar, comprender en qué consiste el obrar humano..(...) y esta pre-comprensión es común tanto al poeta como a su lector” (p.129). Con la etapa siguiente o Mímesis II, se abre el “como si”, equivalente al espacio del juego winnicotiano, en el que se da la narración o trama, se lo denomina también el espacio ficcional, nosotros lo solemos llamar espacio analítico, en ambos no hay pretensión de verdad. La trama creada, puesto que configura la construcción de la narración, actúa como intermediario entre los acontecimientos individuales y los convierte o configura en una historia narrada con un antes y un después, les da una totalidad inteligible; del mismo modo que en psicoanálisis construimos o re-construimos la historia de vida del paciente y sus vicisitudes. La mimesis III es la intersección entre el mundo del texto y el del oyente o el lector, es la apropiación del texto por parte del lector quien emerge del encuentro impactado por el mismo. Equivaldría a ese encuentro en el que ambos participantes se pierden y emergen conservando una huella de ese momento.

Paul Ricoeur describe el tratamiento psicoanalítico como un ejercicio cuyo objetivo sería la creación de una nueva narración construida sobre el desengaño y la comprensión:

“El paciente que visita al psicoanalista le presenta migajas de historias vividas, sueños, ‘escenas primitivas’, episodios conflictuales; con razón se puede decir de las sesiones de análisis que tienen como finalidad y como resultado el que el analista saque de estas migajas de historia una narración que sería a la vez más insoportable y más inteligible” (1995, p.144).

Por su parte Ogden expresa que en la última década se ha dado cuenta que una de las tareas principales a la que se enfrenta el psicoanálisis contemporáneo, consiste en que como analistas debemos desarrollar la capacidad de escuchar y usar el lenguaje de manera adecuada a las sutilezas y complejidades de la experiencia humana, desde las que intentamos expresarnos y las que se expresan en el dialogo analítico. Es por esto que se ha concentrado en desarrollar una escucha que pretende captar tanto lo que ocurre en el lenguaje empleado por poetas y escritores, como en el lenguaje que los analistas utilizamos y escuchamos en el espacio analítico: “he intentado contemplar de cerca las formas en que los sentimientos y

los pensamientos no son simplemente expresados sino, en un alto grado, creados, revividos en el proceso de ser hablados o escritos” (Ogden, 2000, p.66).

T. Ogden publica un libro de crítica literaria psicoanalítica (2013) en la que junto con su hijo Benjamin H. Ogden, quien es doctor en literatura, desarrolla lo que denominan la perspectiva del Lector psicoanalítico literario (PLR; según sus iniciales en inglés). En esta obra, titulada *The analyst's Ear an the Critic's Eye* (podría traducirse como la escucha del psicoanalista y la mirada del crítico) padre e hijo, a través de sus intercambios indagan acerca del modo en que el entrenamiento psicoanalítico puede impactar sobre la lectura y escritura literarias. Opinan que la crítica literaria psicoanalítica tradicional, suele aplicar de forma estereotipada ciertos conceptos analíticos a las obras literarias, por esto se ha visto reducida a ocupar, en la actualidad, un lugar marginal dentro de los estudios literarios. Lo que una mirada psicoanalítico-literaria puede aportar a la literatura es la conciencia de la relación del lenguaje con los estados emocionales complejos. El psicoanalista desarrolla una escucha especial para captar las diversas voces del texto y la conexión de estas con la vida interna de los personajes representados (2013, p.46). Enriquece su escucha a través de su entrenamiento, sus intercambios con colegas, sus lecturas y principalmente por medio del contacto con sus pacientes. Siguiendo a Bion, Ogden plantea que el inconsciente es un aspecto de la mente que opera tanto durante el sueño como en la vigilia y que genera nuestro producto más profundo, al que denomina “sueño/pensamiento”. Se trata de un pensamiento inconsciente que continua durante la vigilia “tal como las estrellas permanecen en el firmamento aún cuando su brillo sea opacado por el resplandor del sol”; es decir nuestra actividad psíquica inconsciente permanece en acción aún cuando lo obscurezca nuestra vida consciente. Lo que caracteriza el funcionamiento de la mente inconsciente es que en él se mantienen diferentes perspectivas desde las cuales se aborda la experiencia emocional vivida; coexisten una perspectiva causa- efecto, racional y otra forma de causalidad mágica y omnipotente; una perspectiva de tiempo secuencial y otra donde no existe el tiempo, una visión que clasifica, encuadra, define y otra que rompe estos límites y abre la posibilidad de crear una nueva comprensión y formas frescas de organizar nuestros sentimientos, pensamientos, fantasías, recuerdos, etc. (*Ibid*, p.23).

Al igual que en el encuentro analítico, existe un trabajo intersubjetivo entre el crítico/lector psicoanalítico y la obra y autor con los que se encuentra, una experiencia inconsciente de “soñar” que se genera de una

forma en la que participan ambas partes y la experiencia de vida o muerte que se transmite por medio del lenguaje, está asociada a la calidad de la experiencia literaria o analítica.

Bajo esta premisa, en su obra *Borges and The Art of Mourning* (2000), Ogden analiza dos textos, en los que el escritor argentino elabora procesos de duelo. Se trata de “Borges y yo”, escrito en 1957, prosa poética elaborada cuando el escritor pierde la vista y con ello su posibilidad de leer y escribir. El otro se titula *Pierre Ménard autor del Quijote* (1941) escrito en la época cercana a la muerte de su padre y al accidente a consecuencias del que casi pierde la vida.

Para Ogden la elaboración de un duelo no constituye solamente un trabajo psíquico, consiste además en “crear algo” que represente propiamente la experiencia de la pérdida: una frase, un pensamiento, una plática, un poema o un comentario a un poema. Lo que se crea y la experiencia de hacerlo, surge de esa creatividad mencionada por Winnicott (1972) que aparece en lo cotidiano, no es artística necesariamente, forma parte de aquello que Ogden describe como “arte del proceso de duelo” (*art of mourning*). Expresa el esfuerzo del individuo por dar cuenta de la magnitud y complejidad de su relación con aquello perdido y la vivencia misma de la pérdida.

Pensando en la opacidad que rodea la vida personal de Thomas Ogden, despierta curiosidad conocer lo que aparece en el universo ficcional de sus dos novelas. La primera de ellas, titulada *The Parts Left Out* (2014) está dedicada al psicoanalista Warren Poland, también ganador del Sigourney Award en 2009 (Ogden lo recibió en 2012) y otro gran explorador de este campo que surge del cruce entre literatura y psicoanálisis. Su recién aparecida segunda novela *The Hands of Gravity and Chance* (2016) está dedicada a la memoria de Elizabeth K. Ogden, supongo su madre por las fechas de su nacimiento y deceso (1920-2015), si conectamos lo que afirma el autor respecto a Borges, queda claro que esta novela nace del “arte creativo del trabajo del duelo”.

En cuanto a mi experiencia como lectora de la primera de estas obras, puedo decir que su trama atrapa al lector desde sus primeras páginas porque despliega una gran intensidad dramática. Nos sumerge en la destructividad de los vínculos transgeneracionales con su legado de psicosis, endogamia, homicidio y suicidio. Los personajes parecen inmovilizados en cuanto a su incapacidad de luchar contra las pasiones que los gobiernan, meramente sobreviven a través de ejecutar labores cotidianas, o caen en la locura intentando romper las cadenas que los detienen. Todo esto rodeado del

aplastante calor de una granja triguera en Kansas, condiciones de vida iguales a las de sus ancestros de las que los protagonistas querían huir a través de su formación universitaria, pero que inexorablemente los envuelven, al igual que la herencia emocional que determina su destino trágico. Una novela a la que se entra con entusiasmo y se sale con un nudo en la garganta. Los personajes en su resignación, no asumen el riesgo y el dolor que acarrea la libertad, se quedan aprisionados en esos acuerdos inconscientes, que de acuerdo a Ogden, hacemos con nosotros mismos: intercambiamos libertad por seguridad, vitalidad por certeza (1997, p.15).

Su segunda novela, recientemente publicada (2016) *The Hands of Gravity and Chance*, narra el trágico destino de una pareja que realiza su amor incestuoso. Catherine y Demian son hermanos de madre, se enamoran en la adolescencia y al llegar a la edad adulta se marginan de la sociedad ocultándose para vivir como pareja y procrean una hija. Pero su secreto los persigue y ante la posibilidad de que se descubra lo que habían querido esconder, el equilibrio de Demian se rompe y cae en la psicosis.

En este caso, a diferencia de la novela anterior, los caracteres asumen todos los riesgos y ponen su deseo por sobre todos los límites de la sociedad. Parece no haber escapatoria, la tragedia acecha al final de todos los senderos, la libertad sin restricción lleva a la destrucción de la vida psíquica, el acomodarse en la seguridad lleva igualmente a la muerte.

Surge en mi una sensación de desconcierto ¿cómo este autor que otorga tanta importancia al juego, la creatividad y la vitalidad dentro del proceso analítico, desarrolla en sus novelas escenarios tan oscuros, cargados de muerte y desesperanza?

Tratando de integrar ambas impresiones, acudo a su texto *Reverie and Interpretation: Sensing Something Human*, en el que hace referencia al discurso dramático (*dramatic speech*) como opuesto al discurso actuado, en el sentido de falso (1997, p.13). Sus novelas son muy eficaces en representar por medio del lenguaje la complejidad y el dolor de las vidas humanas. Los dramas cobran vida y la forma en que resuenan emocionalmente en el lector me hace pensar en la belleza y el impacto estético que logran algunos pintores al plasmar escenas de muerte.

Quisiera terminar con unas palabras de Ogden respecto a nuestra tarea analítica fundamental: “el propósito de la diada analítica consiste en ayudar al analizando a volverse humano en un sentido amplio, esto constituye una necesidad tan fundamental como lo son el agua o el aire” (Ogden, 1997, p.15). El éxito de un trabajo analítico permite al paciente adquirir

la posibilidad de “soñar”, soñarse para así existir de manera más completa (*Ibid*, p. 25).

La gran diferencia entre la literatura y el proceso psicoanalítico, radica en que en este último el propósito no es solamente recrear la experiencia humana por medio del lenguaje, sino a través del encuentro analista-analizando lograr un cambio psicológico que le ayude a volverse más humano (*Ibid*, p.216).

Resumen

En este trabajo se explora la relación que establece Thomas Ogden entre Literatura y Psicoanálisis como disciplinas que, por medio del lenguaje, intentan expresar las profundidades y complejidades de la experiencia humana. Siguiendo el pensamiento de Ogden, tanto la experiencia analítica como aquella del lector o escritor ocurren en el espacio potencial Winnicottiano y consisten en procesos intersubjetivos donde ambos participantes se pierden para resurgir portando la huella de ese encuentro.

Palabras clave: *Reverie*, espacio potencial, lenguaje dramático, mimesis.

Summary

This paper explores the relationship that Thomas Ogden establishes between Literature and Psychoanalysis as disciplines that, through the language, try to express the depth and complexities of the human experience. If we follow Ogden's thoughts, the analytical as well as the reader or writer experience happen in the Winnicottian potential space, and consist in intersubjective spaces where both participants lose themselves, and resurface carrying the trace of that encounter.

Keywords: *Reverie*, potential space, dramatic speech, mimesis.

Referencias Bibliográficas

- OGDEN, T. H. (1997). *Reverie and Interpretation: Sensing Something Human*. London: Karnac Books, 1st edition 1999.
- OGDEN, T. H. (2000). Borges and the Art of Mourning. *Psychoanalytic Dialogues*, 10 (1): 65-88.
- OGDEN, T. H. (2012). *Creative Readings –Essays on Seminal Analytic Works*. London and NY: Routledge.

-
- OGDEN, B.H. & Ogden, T.H. (2013). *The analyst's Ear and the Critic's Eye*. London and NY: Routledge.
- OGDEN, T.H. (2014). *The Parts Left Out*. London: Karnac Books.
- OGDEN, T. H. (2016). *The Hands of Gravity and Chance*. London: Karnac Books.
- RICOEUR, P. (1995). *Tiempo y Narración I y II*. México y Argentina: Siglo XXI editores, 5° edición, 2004.
- WINNICOTT, D.W. (1972). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa, 1979.